

La danza de la muerte llega el 29 de junio

El Danzante vive en Achacachi



Tomás —un joven de 24 años— sorprendido al robar fue capturado y condenado a muerte. Su muerte se convertiría —como otras— en muestra de escarmiento para quienes se atravesasen a infringir la trilogía moral del no seas ladrón, no seas mentiroso y no seas flojo. Él debía bailar hasta morir.

Por Ormar Velasco - Orlando Poma

Todo estaba listo. Era la primera semana de junio, el calendario aymará anunciaba la llegada de un nuevo año. Tomás un joven de 24 años, se aprestaba a colocarse una armadura de plata —fruto de la habilidad de manos callosas— que debía convertirlo en el centro de atracción de tal evento. Sin percatarse que aquel día terminaría siendo el último de su vida.

Para muchos pueblos, aquel día representaba otra habitual jornada de trabajo. No así para la comunidad de Achacachi que, desde tempranas horas, se había levantado para recibirlo. Entre música, danzas, risas y cánticos los achacacheños se preparaban en un clima de total entusiasmo.

Había pasado un año, desde que Tomás fue sorprendido, capturado y condenado a muerte. Sin duda, era el campesino más repudiado por el ayllu aymara, cosa que a él le tenía sin cuidado, pues estaba seguro que iba a morir en manos de una turba enardecida de gente, sedienta de sangre y hambrienta de venganza, porque él lo había elegido así.

Su muerte se convertiría en una muestra de escarmiento para todos quienes se atravesasen a infringir las rígidas leyes aymaras, coincidentes con la trilogía moral incásica —no robes, no mientas, no seas flojo— legado de sus ancestros desde tiempos del Tahuantinsuyo.

Alimentado, vestido y bañado, fue tratado como un ser divino: la mejor comida del pueblo que la cosecha pudo dar estaba al alcance de sus deseos y privilegios que su paupérrima estirpe no le había podido ofrecer.

Las puertas de la iglesia se abrieron. Había llegado la hora final para el bailarín del lugar... el comienzo de su fin. El son de las flautas y bombos anunció sus pasos por la plaza principal del pueblo. Risas, e injurias golpeaban su inhumana alma, ahogándola por momentos. Era claro, El Danzante había llegado.



El peso y dimensión desmesurada del casco, exhibían la metálica representación un demonio asiático, plumas de diversos matices se sujetaban del mismo, emitiendo radiantes destellos de color. Era inaguantable.

Llevaba consigo holgados pantalones, que la gélida brisa de la mañana, flameaba mostrando su textura de fino acabado. El blusón, exhibía el orgullo y la destreza de sus antepasados. En la prodigiosa faja, de abundante volumen, descansaba la pesada falda de minuciosos tallados forjados a golpes de sudor; además de atizados zapatos bajo escandalosos cascabeles y chuspas –bolsos de lana– que ocultaban su piel morena.

El peso y dimensión desmesurada del casco, exhibían la metálica representación un demonio asiático, plumas de diversos matices se sujetaban del mismo, emitiendo radiantes destellos de color. Era inaguantable.

El sol de medio día –en complicidad con el miedo–, lo laxaba, amenazando con tragarse las pocas fuerzas que le restaban tan necesarias para cumplir con su última faena.

Entre saltos entrecortados y el zigzag de sus pasos, invitó a bailar a *kusillos* y payasos ordenados en torno a su ser, quienes vociferando injurias y ofensas, lo acompañaron con gritos de alegría y regocijo.

Terminada la hazaña el condenado, héroe por su desgracia, fue aclamado por la multitud que lo veneraba por su muestra de coraje y valentía. El desafortunado danzarín, se había quedado tan sofocado que el aire que penetraba su maltratada figura, devoraba sus pulmones impidiendo su normal respiración, deseando

entre delirios y con una sonrisa ligera, que el "Tata San Pedro" le abriera las puertas del cielo.

Detalles

El relato anterior –todavía no aceptado por muchos– lo cuentan los ancianos achacacheños, de la comunidad de *Jawir Iaka* –La boca de la abuela– a tiempo de celebrar la entrada del "Tata San Pedro" el 29 de junio, jornada en la cual se escuchan las melodías de flautas y bombos, risas de *kusillos* y el llanto del danzante.

Este argumento, lo constata el más grande cineasta boliviano, Jorge Sanjinez, quien plasmó la esencia de esta narración en su película: *La Nación Clandestina*. Antonio Paredes Candia, palabra autorizada en este campo temático, relata de forma diferente la historia de El Danzante en su obra *El Arte y el Folklore Boliviano*. Él afirma que "Bolivia es un país mestizo con una cultura proveniente de dos razas que dieron origen a la actual –donde los patrones populares y culturales están siendo totalmente tergiversados... el nativo ya no sabe en quién creer, si pagar a la Pachamama, orar a Dios o prenderle un cigarrillo al tío–. Concluye con un mensaje urgente, la necesidad de investigar, más exhaustivamente, el patrimonio nacional para que nuestra cultura no quede estandarizada ante los nuevos cambios y desafíos que enfrenta la humanidad ■

Luz de Amor

MTW VELAS ARTESANALES

Las velas nos envuelven en armonía y magia. Cuando usted lleva a su hogar una vela hecha a mano de "MTW, velas artesanales", notará enseguida la atención extrema al detalle y amor con la que fue hecha. Entonces, ¿por qué no regala a las personas que ama estas velas de nuestro

Llámenos, Tel. 706-39967

HUTEMA

CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIÓN DE RECURSOS HUMANOS, TÉCNICOS Y MEDIO AMBIENTE

Especialistas en:

- Apoyo a la gestión municipal
- Elaboración y reformulación de P.D.M.
- Elaboración y reformulación de P.O.A.
- Elaboración de perfiles de proyectos
- Preparación y evaluación de proyectos
- Capacitación y asistencia técnica a los actores sociales
- Enlace a la red nacional de información de los municipios
- Preservación del medio ambiente a través de la arborización

Av. Villazón, Edif. Villazón Piso 10, Of. 10A
Telf. 2313781 E-Mail: hutema@latinmail.com